

NOCHE DE MARZO EN SAGRES

SOLO un postigo y me encontré en la noche.

No recuerdo la fecha del edicto

pero me sé llamado de muy lejos

a estos idus turbadores de soledad,

arruinada capilla donde poso cansado el corazón

y me desarmo caballero.

Don Sebastián, Don Sebastián ...

El Rey clamaba trigo a España

para su plebe, y ved cómo responde

Lazarillo de Tormes con sus hambres.

El Rey marchaba deslumbrante

de armaduras, de raso las banderas,

y en las tiendas alzadas frente al moro

sonaba el adorable choque de las vajillas.

Don Sebastián, Don Sebastián ...

Teneos, caballeros lusitanos,

no vengáis a decirme

de mis tejas de vidrio,

de mi camisa propia

y allá mis adalides. Donde pongo

Don Sebastián puedo decir si cuadra

Don Carlos el de Gante que desmochaba comuneros,

juntar a Don Ordoño el de mi, calle

con Don Alfonso Henríquez que estrenaba capa,
Don Dinís Labrador que era bueno y plantaba pinos,
Don Ramiro Segundo que era cruel y arrancaba ojos,
Doña Isabel de Portugal que inventaba rosas,
Don Alfonso en la pared de las escuelas,
Doña Leonor de las Misericordias,
Don Pedro del amor y las venganzas,
Don Juan Primero el de los buenos hijos.
Los Reyes de los hijos mal nacidos,
los Príncipes al óleo y sus enanos,
los Fernandes, los Sanchos, los Duartes...
Larga y cara es la nómina de egregios,
los vuestros y los míos de León y sus ensanches,
con tiempo y ocasión de ser queridos
por sus ricos brocados y sus glorias,
odiados,
deseados,
maldecidos
y vueltos a querer.
En este promontorio
hay que alzar a lo alto las trompetas de oro
-alabado, alabado-
o preguntar vasallos pero sin inclinarse,
Alteza, Majestad, Como Se Diga:
por el honor que disteis a los pueblos,

por los duelos que hicieron vuestras armas.

Por los mapas crecidos,

pero también por tantos puentes y venturas

y las enfermerías

que nos dejasteis a deber.

Don Sebastián, Don Sebastián.